

OTROS TEMAS



Incidencia de los medios masivos de comunicación sobre la sexualidad adolescente: enfoque interdisciplinario



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

Emilce Cristina Álvarez Fernández
Andrea Susana González Gómez
María Alejandra Rossi Barrena
*Graciela Susana Etchegoyen Carabelli**

Resumen

El presente trabajo aborda, desde una perspectiva metodológica triangular, la incidencia de los medios masivos de comunicación (MMC) sobre los patrones de sexualidad de adolescentes escolarizados. Se evaluaron 300 adolescentes y telenovelas juveniles mediante cuestionarios, entrevistas a grupos focales y la observación sistemática del discurso audiovisual. Se analizaron seis dimensiones de la sexualidad: relaciones sexuales, el compromiso, erotismo, género, relación con la familia y la TV como MMC de pautas de comportamiento. El análisis cualitativo se realizó bajo el marco teórico del estructuralismo, con abordaje psicoanalítico. Para el análisis del discurso audiovisual se adoptó la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón.

Palabras claves: adolescencia, TV, conducta sexual, cultura, psicología.

Abstract

This paper approaches the impact of mass media on the sexuality patterns of school-aged adolescents from a triangular methodological viewpoint. Three hundred adolescents as well as juvenile soap operas were analyzed through questionnaires, interviews to focal groups and the systematic observation of the audiovisual discourse. Six dimensions of sexuality were analyzed: sexual intercourse, commitment, eroticism, gender, relationship with family and TV as mass media of behavior guidelines. The quantitative analysis was performed in the theoretical framework of structuralism with a psychoanalytical approach. E. Verón's theory of social discourse was used to analyze the audiovisual discourse.

Key words: adolescence, TV, sexual behavior, culture, psychology.

* Catedráticas de Ciencias Sociales y Medicina y de Epidemiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata.
emilcea@speedy.com.ar;
andygo66@hotmail.com;
arossi@netverk.com.ar;
graetchea@hotmail.com.
Agradecemos al planificador en comunicación Guillermo Garatte el apoyo técnico y la colaboración en el análisis del discurso mediático.

Introducción

La sexualidad como constructo

La sexualidad es entendida desde la perspectiva psicosocial como una construcción social multidimensional y dinámica. Toda cultura posee una configuración de sexualidad distintiva con pautas propias, que son producto de las propias formaciones socioculturales en interrelación con la naturaleza humana establecida biológicamente. Por lo tanto, la experiencia que una persona tiene de la sexualidad está mediada por la biología, los roles de género y las relaciones de poder, e internalizada por medio del proceso de socialización.

Es decir, las estructuras sociales históricas engendran *tipos de identidad*, relativamente estables, en virtud de su historicidad. Por ende, las orientaciones y comportamientos en la vida cotidiana están regidos por dichas tipificaciones (Berger y Luckmann, 1997).

El análisis de los modelos identificatorios de sexualidad remite a una interpretación más general de la realidad, dado que se halla empotrada dentro de un universo simbólico cuyas legitimaciones teóricas ameritan su descodificación.

La sexualidad adolescente irrumpe en la pubertad y suscita dudas, conflictos, expectativas que se comparten con los pares, en primer término, dado que se restringe la comunicación con los adultos. Entran en crisis los *modelos referenciales* vigentes hasta el momento. Esta particularidad los posiciona en una situación de riesgo con respecto a su salud sexual y reproductiva. Como consecuencia, se observan incrementos significativos de embarazos no planeados o de enfermedades de transmisión sexual en estos grupos (que a la vez dependen del "lugar" que ocupan en el sistema de estratificación social).

Se plantea una relación dialéctica entre la identidad subjetiva (cuestión psicológica) y las adjudicaciones de identidad social, en cuyo marco el individuo no sólo acepta los roles y los otros significantes, sino que asume el mundo construido por ellos. La identidad (sexual) se define objetivamente como ubicación

en un mundo social específico. Sociedad, identidad sexual y realidad son entidades que se cristalizan en el mismo proceso de socialización y donde el lenguaje adquiere un rol relevante.

El lenguaje permite la sedimentación del modelo de sexualidad, a la vez que lo refuerza (el lenguaje adolescente sobre la realidad sexual es muy significativo al respecto). Foucault (1992) señala al lenguaje como factor de poder.

El lenguaje es el vehículo principal en este proceso continuo de traducción de ambas realidades (subjetiva y social), entre las cuales existe una relación asimétrica: hay más realidad social-objetiva disponible que la que se actualiza en la conciencia individual, y esto se explica porque el contenido de la socialización está determinado por la distribución social del conocimiento y del lugar que se ocupa dentro de la estructura de poder.

La televisión como agente reproductor del modelo de sexualidad

Los medios masivos de comunicación, y en particular la televisión, la cual pretende ser un instrumento que refleja la realidad, termina convirtiéndose en uno que “crea una realidad”. Tal como lo señala Bourdieu, el mundo social está descrito y prescrito por la televisión construyendo e imponiendo tipificaciones identificatorias con un lenguaje propio; así, ésta se convierte en un “colosal instrumento de mantenimiento del orden simbólico”. Posee una especie de monopolio sobre la formación de las mentes, imponiendo principios acerca de la visión del mundo (Bourdieu, 1996).

Los medios masivos como instrumentos de educación no formal juegan un papel decisivo en la generación de pautas culturales. El vínculo estrecho entre el televidente y la televisión permite que cuando se hable de la realidad se haga mediante lo que se aprehende por la tv. De ello deriva la necesidad de analizar el discurso mediático, entendiéndolo como una red de relaciones interdiscursivas, es decir, que integran el discurso cotidiano, vulgar, discurso simbólico, político e ideológico. Discurso de poder cuya función es ejercer el control social.

La década de los noventa significó para la televisión argentina la aparición de un tipo de telenovelas que, a primera vista, se diferencian del género tradicional: sus protagonistas son en su mayoría adolescentes y están dirigidas a un público juvenil. Asimismo, los distintos medios encuentran inconvenientes para clasificarlas dentro de los géneros habituales de los relatos audiovisuales: telenovelas, comedia, tira juvenil, telenovela juvenil, entre otros.

Sin embargo, establecer que la significación que producen este tipo de programas se debe a una *identificación* entre ciertos contenidos y un público determinado, implicaría caer en un reduccionismo similar al que proponían las primeras teorías de la comunicación con su esquema emisor-mensaje-receptor, para explicar el proceso comunicativo.

Enmarcados en la teoría social del discurso (Verón, 1997), una descripción precisa de nuestro objeto de estudio constituye una condición previa para abrir conclusiones sobre la forma en que las telenovelas adquieren sentido en el seno de los discursos sociales. Cuando hablamos de telenovelas nos referimos a una clase de textos con determinadas características comunes, es decir, las telenovelas pertenecen a un tipo de género. En este sentido, nuestra perspectiva sobre el género queda definida por Oscar Steimberg. Consideramos que los géneros son “clases de textos u objetos culturales, discriminables en todo lenguaje o soporte mediático, que presentan diferencias sistemáticas entre sí y que en su recurrencia histórica instituyen condiciones de previsibilidad en distintas áreas de desempeño semiótico e intercambio social” (Steimberg, 1993).

Siguiendo esta definición, para describir un género es necesario delimitar sus rasgos de tipo retórico, temático y enunciativo. En este punto vale aclarar que cada uno de estos rasgos no sólo se presentan en la telenovela; éstos pueden ser compartidos por otros géneros. Sin embargo, su articulación es lo que nos permite dar cuenta de la lógica de los textos que conforman el género.

Sexualidad y cultura

El contexto cultural define las conceptualizaciones y prácticas de los sujetos (adolescentes) respecto a la sexualidad; a las relaciones sexuales; a la idea de pareja; a los roles de varón y mujer; a cuestiones frente a la heterosexualidad y a la homosexualidad; al cuidado y uso de métodos anticonceptivos; el embarazo; el aborto; la relación sexualidad, familia y escuela; el erotismo, y el sentido de lo público y lo privado. Y por ser la sexualidad cultural es intencional, es decir, se puede influir, modificar, generar y resignificar. De hecho, la historia más reciente de nuestra sociedad da cuenta de un cambio notorio relativo a la representación de la sexualidad, a nivel de la concepción y prácticas sexuales: una iniciación a edad más temprana, debilitamiento de las restricciones y tabúes, cambios en la sexualidad femenina, en general, de los patrones que regulan la conducta sexual. Las consecuencias que esto acarrea son altas tasas de embarazos adolescentes, no

deseados, enfermedades de transmisión sexual (SIDA), todo lo cual, a modo de hipótesis, pone de relieve la ausencia de un proceso de educación que prevenga de los riesgos y promueva la salud (Candrea y Etchegoyen, 1997).

La televisión hace uso de su capacidad formativa e invierte su tecnología hasta el límite máximo. En este contexto, es importante analizar además el papel que desempeña la educación formal.

Política educativa, escuela y sexualidad

Si bien han surgido estrategias de prevención desde la educación formal, han sido débiles e ineficientes para modificar sus actitudes de riesgo. Parte del fracaso es debido a que las intervenciones educativas no se han sustentado en la investigación diagnóstica. Al respecto, aunque la Ley Federal de Educación de 1993 establece que “ El Estado nacional deberá fijar los lineamientos de la política educativa respetando los siguientes derechos, principios y criterios: desarrollo de una conciencia sobre nutrición, salud e higiene, profundizando su conocimiento y cuidado como forma de prevención de las enfermedades y dependencias psicofísicas”, la currícula educativa de los diferentes niveles reflejan la precariedad con la cual han sido seleccionados los temas vinculados a la sexualidad, educación sexual y transmisión de enfermedades (Candrea *et al.*, 2000).

A modo de hipótesis, el fracaso de las acciones educativas podría deberse a que se trata de estrategias sustentadas sólo en la información, no llegan a la formación, a generar conocimientos, actitudes y prácticas saludables en los adolescentes. Tampoco toman en cuenta las diferencias sociales y los distintos sectores que la componen, cada uno representa contextos socioculturales particulares cuyos códigos y significados no se pueden transponer. Ignoran la perspectiva de género, con lo cual se excluye el condicionamiento del medio social en la construcción de la sexualidad, anteponiendo la visión biologista cercana al modelo naturalista.

Resulta imperioso reflexionar acerca de las tipificaciones identificatorias de la sexualidad adolescente desde una perspectiva integradora y holística que refuerce la dimensión sociocultural e integre cuestiones relativas a la subjetividad, a las políticas institucionales, a las estructuras de poder y control social.

Por lo expuesto, nos interesó evaluar la influencia de los medios masivos de comunicación (TV) sobre los patrones de socialización relacionados con la sexualidad de los adolescentes.

Metodología

Se realizó un estudio analítico, con enfoque interdisciplinario y convergencia metodológica, utilizando las siguientes unidades de análisis (UA):

- *Adolescentes escolarizados de ambos sexos menores de 20 años.* Se evaluaron 300 estudiantes de instituciones educativas pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), seleccionados por muestreo por conglomerados.
- *Discursos audiovisuales televisivos.* Se seleccionaron las telenovelas *Rebelde Way* y *El juego de la vida*, dirigidas a un público adolescente, que se emiten de lunes a viernes de 20 a 21 horas y de 18 a 19 horas, respectivamente; son las únicas que tienen emisión en canales de aire (canal 2 y TELEFE).

Las dimensiones evaluadas fueron:

- *Las relaciones sexuales en la pareja:* vida sexual activa; edad de inicio; compañero sexual; medidas preventivas hacia el embarazo y enfermedades de transmisión sexual (SIDA); fuentes de información sobre la temática; el significado social de las relaciones sexuales en los adolescentes; significado de la virginidad y las relaciones prematrimoniales.
- *Las parejas y el compromiso:* acercamientos amorosos (transas); grado de compromiso que ello implica; concepto de estabilidad en la pareja; temas que se abordan sobre la sexualidad y el compromiso; interlocutores.
- *Erotismo: fantasías y el juego con los cuerpos:* la imagen corporal como medio de comunicación; la vestimenta; la imagen como punto de partida de la excitación (ratoneo).
- *Sexualidad, género y roles:* modelos referenciales de sexualidad; opinión sobre la homosexualidad; diferencias de género en las prácticas, opiniones y actitudes.
- *Relación con la familia sobre las pautas de comportamiento referidas a la sexualidad:* los padres como interlocutores y fuentes de información; la sexualidad de los padres.
- *La TV como MMC de pautas de comportamiento referidas a la sexualidad:* opiniones con relación a la representación del comportamiento sexual adolescente en los medios masivos de comunicación; identificación de los rasgos retóricos (forma de organización de los textos), temáticos (con referencia a los asuntos tratados y tratables) y enunciativos del texto; diferencias de género en las pautas de comportamiento.

Abordajes metodológicos y técnica de recolección de la información

El abordaje del objeto de estudio se sustentó en la conversión metodológica. Esta adopción metodológica implica el reconocimiento teórico del doble carácter de la realidad como *facticidad objetiva* y *complejo de significados subjetivos*. Mientras el análisis cuantitativo presta atención a los productos concretos, el cualitativo aprehende, por medio de la exégesis, la producción de sentidos como proceso contextualizado e integrado a las prácticas sociales y culturales.

Por lo tanto, el tema fue tratado desde distintas técnicas, utilizando instrumentos que pudieran complementarse en la comprensión del objeto de estudio.

- 1) *Cuestionarios*. Con preguntas cerradas. Se aplicaron a todos los adolescentes de la muestra, que fue voluntaria y anónima.
- 2) *Entrevistas a grupos focales*. Las entrevistas (9 grupos en total) fueron implementadas, previo consentimiento informado y confidencialidad asegurada, por el equipo docente entrenado en esta área a 20% del total de los adolescentes de la muestra. Se utilizaron las mismas dimensiones temáticas como disparadores, independientemente de la edad de los entrevistados, permitiendo a los adolescentes desarrollar su pensamiento en un clima de libertad, sin condicionamientos, y con la amplitud que ellos considerasen necesaria para el intercambio mutuo.
- 3) *Observación del discurso televisivo*. La recopilación de los datos se realizó sobre una documentación descriptiva de las unidades de análisis. Se aplicó la observación sistemática teniendo en cuenta las dimensiones retóricas, temáticas y enunciativas de los textos y las categorías conceptuales vinculadas a la sexualidad adolescente expresadas en el discurso mediático. Se ordenó sobre las dimensiones evaluadas en la UA adolescentes.

Para el *análisis cuantitativo* se recurrió al volcado de la información obtenida de las encuestas a una base de datos especialmente diseñada. El análisis estadístico se realizó mediante el empleo del Programa de Estadísticas para Salud Pública EpiInfo 6. Las diferencias entre proporciones y promedios se analizaron con las pruebas Chi² y ANOVA, respectivamente.

Referente al *análisis cualitativo de las entrevistas*, para la comprensión del contenido del *decir adolescente* el análisis se llevó a cabo bajo el marco teórico del estructuralismo, con abordaje psicoanalítico. Esta perspectiva atiende a la forma en que se articulan elementos dentro de un dominio de objetos no especificados y a cómo

se enlazan entre sí las relaciones de las relaciones, donde importa el patrón según el cual los objetos, sean los que sean, están articulados, formando así estructuras-madre o estructuras matriciales.

Tenemos entonces un grupo o conjunto de sistemas que operan “en virtud de la estructura”, que ejecutan funciones que, aunque distintas, son significativamente comparables, es decir, que tienen significaciones correlativas.

La extensión de las entrevistas y su rico contenido no permite su desarrollo completo en el presente trabajo. Sin embargo, se consideraron frases, gestos, silencios que nos remiten a la imagen, que tiende a reproducir bajo el modo de representación los objetos del mundo sensible, la imagen copia, para enriquecer el imaginario con conceptos de fantasía y fantástico; la serie de desplazamientos sucesivos reivindica en lo imaginario los rasgos de otra realidad, siendo aprehendida en sí misma a través de un proceso de significación, de atribución de sentido. El signo significa, porque es signo de reconocimiento, de intercambio, de comunicación. El signo significante o símbolo permite liberar lo particular. El signo sensible transporta un significado por lo cual él vale por otra cosa distinta de lo que él es.

El análisis *cualitativo del discurso audiovisual* supuso la asunción de la perspectiva del análisis discursivo. Esta visión permitió examinar la manera en que las telenovelas juveniles construyen sentido en comparación con la telenovela clásica. En consecuencia, adoptamos la teoría de los discursos sociales de E. Verón, la cual plantea conocer la significación que produce la circulación de un texto en una sociedad, mediante un abordaje de la situación comunicacional que éste propone. Así, la metodología utilizada fue comparar textos, que permitieron remarcar las diferencias y semejanzas entre los efectos de significación producidos por *Rebelde Way* y *El juego de la vida*, con aquellos que construye un género que ocupa un lugar definido en el seno de los discursos sociales: la telenovela.

Resultados

Caracterización de los adolescentes

La edad promedio fue 15.2 ± 2.7 años (57.4% mujeres). Del total de la muestra, 35.2% correspondió a adolescentes en la etapa temprana, 42.1% en la etapa media y 22.7% en la tardía. Por ser estudiantes de escuelas de la UNLP, éstos pertenecen a la clase media.

Análisis de los cuestionarios

Cuarenta y siete por ciento había iniciado su vida sexual (edad de inicio: 15.4 ± 2.5 años) y la mitad lo había hecho con alguien sin experiencia sexual previa; 62% indicó una frecuencia esporádica de las relaciones sexuales; 67.3% de los varones y 47.8% de las mujeres afirman utilizar siempre preservativos.

En cuanto a las fuentes de información, la institución escolar y los docentes no aparecen como referentes (0%); 40.7% señala no haber recibido información sobre sexualidad o SIDA en la escuela y sólo 3.6% manifiesta haber recibido información exclusiva sobre sexualidad. Los pares y los padres son las principales fuentes de información.

De los estudiantes en la etapa media y tardía de la adolescencia, 92% considera que la virginidad prematrimonial es irrelevante, y 62% que la mujer tiene derecho a mantener relaciones prematrimoniales dentro de un marco de amor y respeto. Esta observación fue significativamente mayor en las mujeres (68.9% vs 42.7%, $p < 0.001$).

Por otro lado, 62.5% de los varones y 38.7% de las mujeres con vida sexual activa hablan con sus parejas sobre el deseo de mantener relaciones sexuales. Esta diferencia de género fue significativa ($p < 0.05$). Asimismo, 70.4% había tenido acercamientos amorosos (transas) y la mitad de ellos considera que no implica compromiso.

Entre los adolescentes con vida sexual activa, 75.8% platicó con su pareja respecto a medidas preventivas frente al SIDA y 65% sobre medidas preventivas frente al embarazo. La pareja (45.5%) y los pares (36.4%) son los principales interlocutores en las conversaciones sobre experiencias sexuales.

Por su parte, 92.3% considera que el aborto es un hecho criminal; 45.5%, que la madre es el principal confidente cuando se sospecha un embarazo no planeado; 60.4% de los varones y 41.1% de las mujeres ($p < 0.001$) afirmó que es posible la excitación sexual a partir de una imagen visual o un imaginario (ratoneo).

Análisis de las entrevistas a grupos focales

Adolescencia temprana. Iniciemos el relato de lo acontecido con los grupos de 12 años; debemos ubicarlos en el periodo de la pubertad, donde se establece la oposición masculinidad-feminidad y se instaura la organización genital propiamente dicha y la elección de objeto sexual.

Arribaron al salón ruidosamente, pero de inmediato se colocaron alrededor de la mesa ávidos por comenzar; sabían que se hablaría de sexualidad pero desconocían el alcance de la entrevista; sólo fue necesario enunciar la primer consigna: “queríamos hablar con ustedes respecto a la sexualidad y relacionarlo con...”, y sin la posibilidad de concluirla, comenzaron un diálogo espontáneo, fluido, todos deseaban expresarse, contar anécdotas, y un torbellino de frases fueron surgiendo: “En el bosque, en las plazas está lleno de preservativos, a mí me molestan”; “Una vez yo estaba con mi mamá y una amiga y dos tipos se bajaron de una camioneta y mostraban todo, era un asco”; “Mi papá me explicó lo del sexo, pero lo del preservativo no”; “En la escuela nunca nos dijeron nada de las relaciones sexuales, nunca nos mostraron un preservativo”; “No conozco un preservativo”; “Cuando yo era chiquita mi mamá me decía ‘no dejes que nadie te toque la colita’, yo no entendía nada”.

Obviamente, poco les interesaba el objetivo de la entrevista, para ellos los entrevistadores ocupaban un espacio que demandaban, la ilusión de una imagen que pusiera lenguaje allí donde sólo hay figuras de desagrado, de rechazo o de vacío (preservativos tirados, genitales masculinos impuestos, necesidad de acompañamiento) y que ni la familia ni la escuela tenían en cuenta; poder hablar desde sus ansiedades, necesidades, curiosidades. “En la televisión son todos homosexuales y bisexuales, son un asco”; “La TV muestra la sexualidad” [silencio, miradas cómplices, risas] “Las dudas se las preguntamos a un compañero, que viéndolo sabes que él sabe, y no te da vergüenza, él ya lo hizo, es un alzado, se excita con la maestra, la información la tiene en la casa y con los amigos, son medio ‘villeritos’, son del barrio, también te pregunta si quieres tener relaciones”.

Las representaciones sexuales están ligadas a repugnancia, menosprecio o desvalorización, a pesar de un voyeurismo mediático no reconocido como deseado y placentero, sino presentado como una transgresión a la norma.

La cultura de clase impregna el discurso, allí donde no hay ley, donde no hay estética, ni ética, donde lo instintivo puede ser mostrado y tolerado, mientras está prohibido en el orden simbólico de su clase. “Del embarazo nunca se habla en casa”; “Ellos [padres] nos tuvieron a nosotros, nos podrían explicar”; “A mí me decían que me trajo la cigüeña”; “Mis padres no me hablan, yo les pregunto”.

Adolescencia media. El grupo de 15 años, periodo adolescente, donde la identificación sexual y elección de objeto sexual estaría consolidada. “Con los padres no es espontáneo el tema sexual, te hablan desde lo intelectual, pero a la nena que no la toquen” (mujer); “Lo hablamos entre nosotros, con amigos, amigas, con los viejos no se puede” (varón); “Viejos [relaciones sexuales], no, me da asco,

todo el cuerpo caído, arrugado [risas] bueno qué sé yo” (mujer); “te lo imaginas al gordo García [risas] (varón); [silencio profundo, incomodidad] “No, nunca lo pensé de mis padres [relaciones sexuales], hay no, no puedo” (mujer); “Los padres son asexuados” (varón); “Al final, tanto que criticamos a nuestros viejos, y a nosotros nos pasa lo mismo, no podemos ni imaginar su sexualidad” (mujer); “Esos programas, los vemos para reírnos, Moria, que desastre” (mujer); “Los *reality* sí, pero terminan aburriendo, me cansaron” (varón).

La cadena de significantes nos remiten a la prohibición del deseo sexual; se puede explicar y analizar, pero no se puede poner en evidencia desear.

La imagen corporal adquiere una representación de armonía, frescura, belleza para ser admitido en la serie de placer sexual, si no se transforma en lo contrario, en rechazo, repugnancia, displacer.

Formaciones fantasmáticas o fantasmas originarios, escena primitiva (relación sexual de los padres), seducción, castración, conjunto de sistemas que funcionan en virtud de una estructura, edípica, nos muestran que la presentación fenomenológica puede variar pero no la matriz estructural; nuevamente la imagen, que tiende a reproducir bajo el modo de representación los objetos del mundo sensible; la imagen copia, para enriquecer el imaginario con conceptos de fantasía y fantástico; la serie de desplazamientos sucesivos reivindica en lo imaginario los rasgos de otra realidad, siendo aprehendida en sí misma por medio de un proceso de significación, de atribución de sentido.

Adolescencia tardía. Para finalizar, la entrevista con adolescentes de 18 años: “En relación a la sexualidad en la televisión, se incluyen otros aspectos, dinero, veleros lujosos, chicas lindas” (varón de 18); “Nunca se me ocurrió pensar mis modelos (Maradona-Favaloro), desde acá los veo como deportista, científico, la sexualidad no [risas] (varón de 19); “Después de la primera vez, es como tener poder... te valoran más” (varón de 18); “El tema va y viene, pero sí lo hablas entre amigos, compañeros” (mujer de 18); “Cuidarse sí, pero siempre por el embarazo, no por enfermedades, no” (mujer de 18); “Hablamos como comentarios, hacemos chistes, desde el humor, nada más” (varón de 19); “La TV es ficticia, ese Gastón, todo armado, no vas a ser *homo* por la TV, uno elige” (varón de 19).

Los íconos que les ofrece la televisión los llevan sucesivamente a significantes de la belleza, juventud, estética corporal, éxito, pero advierten que son “aspectos incluidos”; el signo sensible remite a una imagen de “mercado”, los modelos están idealizados, el deseo sexual y la satisfacción aparenta estar más ligada a sus propias construcciones: posición narcisista; “Después de la primera vez... tenés poder, falo, no estoy castrado... te valoran más”.

Análisis del discurso mediático

1) COMPARACIÓN DE LOS TEXTOS

Tanto las telenovelas analizadas como la telenovela clásica son textos estructurados claramente como relatos: el tipo de narración seriada que transcurre a través de múltiples capítulos con continuidad y se fragmenta en situaciones de suspenso siempre resueltas de un modo que permite la prolongación de la historia.

En un mismo sentido, tanto en *Rebelde Way* como en *El juego de la vida* y en las telenovelas clásicas, el placer del género está emplazado más en los matices que en la historia central. En las telenovelas juveniles son preponderantes esos momentos catalíticos y se destacan aquellas que comentan los sucesos significativos de la trama. Ante cada hecho dramáticamente fuerte o que cambiará la historia, el grupo protagonista se reúne a platicar las sensaciones y sentimientos que esto les produce.

La presencia de esta clase de comentarios alrededor de un hecho permite crear un tipo de narrador omnisciente con características particulares. Estas conversaciones exhiben los sentimientos de los involucrados y se crea una cierta simetría con los espectadores implícitos en el texto. En las telenovelas analizadas todos conocen los sentimientos de todos, y si alguien miente, el espectador lo sabe.

Otra diferencia respecto a la telenovela clásica es el rol que juegan las transformaciones de tipo mitológicas. En las telenovelas, este tipo de transformaciones articulan la lógica del relato alrededor de la persecución de un objeto deseado, por ejemplo la unión de la pareja protagónica. En las telenovelas juveniles no hay una pareja sino varias y no necesariamente se concreta en una boda, muchas veces por la edad de los personajes.

Una peculiaridad de esta clase de relatos es su conformación en torno a una modificación ideológica (la adquisición de nuevos valores por parte de los personajes). Una serie de transformaciones gnoseológicas se repiten a lo largo del texto. El grupo de protagonistas pasa por vez primera a través de una serie de experiencias vitales que pueden ser vistas como transformaciones gnoseológicas. La suma de éstas conforma la transformación ideológica que articula la lógica del relato: el pasaje fundamental que hacen los personajes entre un mundo de vivencias adolescentes y la adquisición de los roles sociales que los llevarán a convertirse en adultos.

En cuanto a lo figural existen marcadas diferencias con la telenovela clásica. En las telenovelas juveniles se diluye la tensión entre las operaciones de tipo

metafórico¹ y metonímico.² Hipérboles como la exagerada bondad o maldad de determinados personajes o las antítesis irreconciliables como las que existen entre la heroína de la telenovela y su rival, prácticamente desaparecen o se desplazan hacia personajes más episódicos.

En las tiras juveniles la operatoria metonímica es mucho más fuerte, a través del trabajo con estereotipos. Existe por un lado una tipificación estereotipada: un determinado aspecto físico, cierto vestuario, una gestualidad y lenguaje bastante codificados construyen algunos tipos de jóvenes que representan a toda la adolescencia. También son contruidos desde un cierto rasgo de carácter o comportamiento: el tímido, la chismosa, la rebelde, etcétera. La utilización de estereotipos es marcada en *Rebelde Way*; en cambio, en *El juego de la vida* existe una conformación de algunos personajes más cercanos a la telenovela clásica: Gina, Ezequiel, Chemo, Tania y Óscar son los villanos. Una situación similar se plantea con los adultos.

Respecto al rasgo temático, encontramos una gran diferencia. En la telenovela clásica el tema gira alrededor de las vicisitudes por las que una pareja debe atravesar hasta hallar la felicidad. En las telenovelas juveniles estudiadas lo hace alrededor de la amistad y del descubrimiento en común del mundo de los adultos. Varían los contenidos, pero en todos los casos es la amistad la que permite enfrentar los problemas del crecimiento y la adaptación al mundo adulto.

La articulación de todos estos rasgos nos conduce a la construcción de la escena comunicativa. En el caso de la telenovela clásica, ésta se constituye a partir del juego de tensiones entre los dos tipos de verosímil: es decir, entre el mundo del deseo de los protagonistas que buscan construir su pareja (peso de las exageraciones de la operatoria metafórica, la centralidad de los motivos del género) y el universo que se refiere a las convenciones sociales (el peso de los estereotipos y el verosímil social).

En las telenovelas analizadas, existen algunas diferencias. *El juego de la vida* está más cercana a la telenovela clásica, porque existe siempre la tensión entre el deseo de los personajes y las convenciones sociales. Por ejemplo, en el caso del embarazo de Araceli estuvieron siempre en tensión su deseo por tener el bebé y la palabra de la "sociedad" en Chemo y Gina, quienes no admitían el embarazo en una adolescente y para quienes representa un *quemio* y una *vergüenza social*.

¹ Metz analiza el lenguaje cinematográfico y plantea que en él la figuración retórica se puede clasificar alrededor de dos operatorias básicas: la de contigüidad y la de comparabilidad. La operatoria de comparabilidad engloba a las *figuras del exceso* que describimos como metafóricas, ya sea por similitud u oposición entre los términos de la comparación.

² Existe una tendencia a definir los personajes como arquetipos contruidos por medio de sus rasgos físicos y en relación con una tipología social estereotipada.

En *Rebelde Way*, en cambio, la tensión entre los deseos de los personajes y las convenciones sociales se reduce a favor de estas últimas. El embarazo de Felicitas es representado como la adquisición y el crecimiento de los personajes. Ella queda embarazada y su perspectiva futura es formar una familia con Lalo, su novio; para el caso de éste, el camino que debe recorrer es trabajar y deslomarse para dar lo mejor a su familia. Por lo tanto, no se coloca esta tensión en el centro de la historia. Más bien se plantea una adquisición y crecimiento de los personajes constante por la vía de las convenciones sociales. Aquí no hay tensión entre dos lógicas contrapuestas sino el predominio de una sobre la otra.

Si volvemos a la articulación entre los rasgos temático y retórico, se puede advertir cómo el enunciado construido por las telenovelas juveniles se emplaza ante una situación de aprendizaje frente al texto. No un aprendizaje formal, sino que se establece una relación simétrica ante el texto de mutuo reconocimiento, gracias a determinados elementos de moda. Es decir, este aprendizaje no se da por un orden argumentativo del texto, sino que se logra luego de atravesar una serie de vivencias penosas. Por ejemplo, en *Rebelde Way* la operación de Manuel o el embarazo de Felicitas significaron momentos muy traumáticos para el grupo de amigos, pero finalmente sirvió para resaltar el valor de la amistad en los momentos conflictivos. En *El juego de la vida*, por su parte, sucede también luego de que el grupo atraviesa varios periodos difíciles: la muerte de la madre de Paulina, el cierre de la cafetería de Juan Carlos, el encarcelamiento del padre de Fernanda y Antonio, el embarazo de Araceli.

El efecto es una formación en común con los personajes de la historia, un descubrimiento en conjunto de distintas experiencias de vida y la posibilidad de expresión de los sentimientos asociados a ellas. Esta sensación de aprendizaje no necesariamente es realizada por el televidente ni por alguno de los personajes, es producto de todo el conjunto del texto.

2) DESCRIPCIÓN DE LO REPRESENTADO EN LAS TELENOVELAS JUVENILES

Las relaciones sexuales en la pareja. Las relaciones sexuales sólo aparecen en el campo de “lo dicho”, pero jamás pasan al de la acción. Asimismo se puso de manifiesto que determinados valores, como la virginidad ante el matrimonio, aún tienen lugar en la sociedad. Esta construcción de lo sexual efectuada desde “lo dicho” puede estar relacionada a la jerarquización del verosímil social: la sexualidad en los adolescentes todavía es un tema tabú en la sociedad.

Las parejas y el compromiso. En general, en ambas telenovelas juveniles, si hay relaciones sexuales en una pareja es porque los personajes están enamorados. Sin embargo, esta premisa tiene matices distintivos. En *El juego de la vida* también están permitidas las relaciones ocasionales, pero sólo entre los villanos.

En cambio, en *Rebelde Way* este tema tiene un único estereotipo: sólo tuvieron relaciones sexuales aquellas parejas que están fuertemente vinculadas de manera afectiva. No existe aquí el “libertinaje” sexual.

El embarazo y el aborto. En la telenovela clásica el embarazo es visto como el fruto del amor de la pareja protagonista. En *El juego de la vida*, cuando se planteó la temática del embarazo, surgió, por un lado, como producto del amor en la pareja, y por el otro, como resultado del proceso de aprendizaje y de descubrimiento del mundo adulto que atraviesan los jóvenes en la adolescencia. Éste es el único tema relacionado con lo sexual que aparece representado y que tiene continuidad durante todo el *corpus* de análisis dentro de *Rebelde Way*.

En cuanto al aborto, le sucedió a una de las protagonistas de *El juego de la vida*. Fue un aborto natural que resultó de una relación no comprometida sentimentalmente por ambas partes. De cualquier forma no apareció en el texto el embarazo en una pareja de amor correspondido.

Los interlocutores relacionados a esta temática son sobre todo el grupo de amigos, y en ciertos casos adultos, que por lo general no son los padres.

Las fantasías en los adolescentes y el juego con los cuerpos. En *El juego de la vida* las fantasías sólo integran la vida de los adolescentes más jóvenes, la provocación sexual a nivel de los cuerpos no es un recurso utilizado. Por su parte, en *Rebelde Way* la provocación sexual se hace explícita: se da lugar a la provocación y a los juegos de imágenes con los cuerpos adolescentes, fundamentalmente de las mujeres. Los cuerpos dejan de ser intrascendentes y pasan a formar parte también de los personajes.

Discusión y conclusiones

El abordaje de la problemática sobre la sexualidad adolescente y su relación con los medios masivos de comunicación social, en particular con la TV, desde una perspectiva metodológica interdisciplinaria, permite captar la complejidad de sus dimensiones, al mismo tiempo que reconocer lo manifiesto de lo latente, lo objetivo de lo subjetivo.

Con el aporte de las ciencias sociales, las ciencias de la comunicación, las ciencias biológicas y a la psicología, este estudio ha logrado una comprensión, en

el sentido weberiano (Weber, 1969), de esta cuestión. Para el sociólogo alemán, comprender es establecer una red de sentido que enlaza todos los aspectos involucrados con el hecho.

No se trata de una comprensión acabada, sino, por el contrario, abre interrogantes, nuevas dimensiones que se convierten en líneas de investigación a desarrollar.

“Lo dicho” y “lo no dicho” por los adolescentes en materia de sexualidad se enmarca en un medio social y cultural determinado –estructura de sostén (Bourdieu)–, que le imprime significado. Por ello, afirmamos que la sexualidad es un constructo.

La contribución de la psicología nos permite reconocer que subyace una especie de *matriz*, llamémosle estructura estable, que perdura en el sujeto de diferentes tiempos y espacios, sobre la cual se sedimenta la sexualidad y la cultura de cada sociedad se ocupa de resignificar.

Es justo en este nivel de resignificación y exteriorización donde influyen los medios de comunicación como la televisión, al presentar modelos referenciales de sexualidad y cumplir con la función social de reproducir pautas y valores instituidos a fin de asegurar la estabilidad del sistema.

El análisis de las telenovelas juveniles nos permitió observar que los temas desarrollados por los textos son la amistad y el descubrimiento del mundo adulto. A pesar de que las temáticas relacionadas a la sexualidad aparecen en la superficie textual, la dimensión sexual de la vida adolescente continúa siendo un asunto no tratado por el discurso mediático, por lo menos desde estas “nuevas” historias juveniles. Como vimos en los resultados, a diferencia de la telenovela clásica, caracterizada por construir un efecto de significación mediante el cual se manifiesta un enfrentamiento entre la lógica de los deseos de los personajes y la de las convenciones sociales, en la juvenil esa oposición prácticamente desaparece, primando la lógica de las convenciones aceptadas socialmente. A lo largo del *corpus*, se trata de un actante colectivo que pasa por primera vez por experiencias que serán esenciales para sus vidas y que les permitirán adquirir nuevos valores que en nuestra cultura son aceptados. En tal sentido, la sexualidad no integra este grupo de experiencias que deben vivir los adolescentes.

A modo de hipótesis podríamos decir que, como en este tipo de textos predominan las convenciones sociales, la dimensión sexual adolescente no está representada. En este sentido, los medios de comunicación cumplen la función de reproducir lo socialmente aceptado.

Adolescentes-sexualidad-televisión son realidades imbricadas en un mismo proceso de relación dinámica, que no responden a una secuencia de orden; ¿qué está primero: la TV o el sujeto con su sexualidad?

Si retomamos la pregunta que dio origen a este trabajo –¿influyen los medios de comunicación en la sexualidad adolescente?–, podemos observar que las estructuras constitutivas de la realidad psíquica que se van desplegando en el tránsito de la vida hasta la sexualidad adulta son construcciones inherentes a la constitución del sujeto; en *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Foucault (1977) expresa: “el sexo, a través de la historia, pudo funcionar como significante único, y como significado universal”.

La presentación fenomenológica puede variar, acompañando los lentos cambios culturales, pero la matriz es constitutiva; Freud (1973) llegó a mencionar el carácter filogenético de estas estructuras.

Si tomamos ejes para analizar, por ejemplo “las relaciones sexuales en la pareja”, el significante pareja no está presente en ninguno de los grupos, sólo los *imágenes parentales* (Chasseguet-Smirgel, 1985) aparecen, pero en un orden de reclamo o negados en su sexualidad por la angustia que genera. Menos aún encontramos el “concepto de compromiso”; la sexualidad está presente como satisfacción de deseo o postura narcisista; un significante de compromiso implicaría quizás una cadena de estabilidad afectiva, responsabilidad y obligación, para nada presentes en el imaginario adolescente.

El embarazo y el aborto no están en el *decir adolescente*, como si la procreación fuera un eslabón externo a la sexualidad.

Ratoneo y *transas* son las formas de nombrar el erotismo (las fantasías y el juego con los cuerpos), y las historias marcan en el lenguaje un acercamiento corporal ya codificado en los adolescentes; sus movimientos y sus vestimentas demuestran un grado elevado de erotización corporal.

La relación familiar con las pautas de comportamiento referentes a la sexualidad son alarmantes; el sexo se presenta como tabú; el escaso acompañamiento pasa por la racionalización e intelectualización del tema; sólo pueden compartir con sus pares, que en general tienen los mismos temores y angustias; los adolescentes están solos, ni la familia ni las instituciones educativas los acompañan, los contienen.

La televisión es un entretenimiento pero desvalorizado, únicamente en la franja más joven las telenovelas analizadas y los *talk shows* despiertan interés. El sentido de lo público y lo privado es exigido a los adultos; los adolescentes entre sí han flexibilizado las fronteras.

Por último, concluimos que la presente investigación, enfocada desde distintas ciencias –con sus técnicas y metodologías–, y sobre todo desde diferentes paradigmas, da cuenta de una misma comprensión e interpretación del fenómeno, lo cual consolida el abordaje metodológico y nos obliga a reconsiderar las estrategias actuales que tratan esta cuestión.

Bibliografía

- Berger, P., y T. Luckmann
1997 *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bourdieu, P.
1996 *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.
- Candrea, A., y G. Etchegoyen
1997 “Incidencia de la información en los modos de comportamiento sexual de la mujer del equipo de salud frente al SIDA. Estudio comparativo”, en *Actualizaciones en SIDA*, vol. 5, núm. 16, pp. 111-120.
- Candrea, A., et al.
2000 “Los saberes de educación para la salud en las prácticas educativas: demandas y recursos”, III Jornadas de Investigación Educacional, Departamento de Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones Educativas, Universidad Nacional de La Plata.
- Chasseguet-Smirgel
1985 *La sexualidad femenina*, Laia, Barcelona.
- Freud, S.
1973 *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Foucault, M.
1977 *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, t. I, Siglo XXI Editores.
1992 *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 3a. ed.
- Metz, Ch.
1979 *Psicoanálisis y cine: el significante imaginario*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Steimberg, O.
1993 *Semiótica de los medios masivos*, Atuel, Buenos Aires.
- Verón, E.
1997 *Semiosis social, cursos y conferencias*, Ediciones de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Weber, M.
1969 *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.